**LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
Y LEGISLATIVAS DE 2024
EN MÉXICO: ¿HACIA UN SISTEMA
DE PARTIDO PREDOMINANTE?¹**

*The 2024 Presidential and Legislative Elections
in Mexico: Towards a Predominant Party
System?*

*As eleições presidenciais e legislativas de
2024 no México: rumo a um sistema de partido
predominante?*

Esperanza Palma

eipc@azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco)

ORCID: 0000-0002-5128-4125

María Cristina Osornio

crystina.osornio@ine.mx

Instituto Nacional Electoral

ORCID: 0000-0002-1449-5652

Recibido: 14.10.2024

Aceptado: 7.2.2025

¹ Agradecemos a las personas revisoras sus observaciones para mejorar este artículo.

Resumen: El surgimiento del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) ha provocado cambios cruciales en el sistema de partidos mexicano. La obtención de la mayoría absoluta de este partido y sus aliados en las elecciones presidenciales de 2018 y de 2024 ha abierto varios escenarios de cambio: desde un probable sistema de partido predominante hasta un nuevo tipo de pluralismo moderado. Este artículo se inscribe en este debate y analiza los resultados electorales de 2024 comparándolos con elecciones previas mediante la revisión de la fragmentación electoral a través del número efectivo de partidos a nivel nacional y distrital.

El hallazgo fundamental es que, a pesar de la obtención de mayorías absolutas para las elecciones presidenciales, los resultados por distrito van desde el bipartidismo al multipartidismo.

Palabras clave: México, Movimiento de Regeneración Nacional, elecciones presidenciales, elecciones legislativas, sistema de partidos

Abstract: The rise of the National Regeneration Movement Party (Morena) has caused crucial changes in the Mexican party system. The party and its allies' attainment of an absolute majority in the 2018 and 2024 presidential elections has opened up several possible scenarios for change, ranging from a predominant party system to a new type of moderate pluralism. This article contributes to this debate by analyzing the 2024 electoral results, comparing them with previous elections using the fragmentation index and the effective number of parties at both the national and district levels. The key finding is that, despite achieving absolute majorities in presidential elections, the results by district range from bipartisanship to multipartisanship.

Keywords: Mexico, National Regeneration Movement, presidential elections, legislative elections, party system

Resumo: O surgimento do Partido Movimento de Regeneração Nacional (Morena) provocou mudanças cruciais no sistema partidário mexicano. A obtenção da maioria absoluta por este partido e seus aliados nas eleições presidenciais de 2018 e 2024 abriu vários cenários de mudança: desde um provável sistema de partido predominante até um novo tipo de pluralismo moderado. Este artigo se insere nesse debate e analisa os resultados eleitorais de 2024, comparando-os com eleições anteriores por meio da revisão da fragmentação eleitoral através do número efetivo de partidos em nível nacional e distrital.

A principal descoberta é que, apesar da obtenção de maiorias absolutas nas eleições presidenciais, os resultados por distrito variam do bipartidarismo ao multipartidarismo.

Palavras-chave: México, Movimento de Regeneração Nacional, eleições presidenciais, eleições legislativas, sistema partidário

1. Introducción

La fundación y el éxito electoral de nuevos partidos políticos es un fenómeno recurrente en varios países de América Latina generalmente acompañado de una crisis de los sistemas de partidos establecidos. Entre los ejemplos más recientes destaca el caso de Chile, donde Gabriel Boric llegó a la presidencia en 2022, respaldado por Convergencia Social, partido fundado en 2018. En El Salvador, Nayib Bukele ganó la presidencia en 2019, con el apoyo de Nuevas Ideas, partido que él fundó en 2017; y en Argentina, Javier Milei ganó las elecciones presidenciales de 2023 apoyado por La Libertad Avanza, fundado en 2021.

México forma parte de esta tendencia de cambio del sistema de partidos cuyo rasgo central es la emergencia y rápido crecimiento electoral de un partido nuevo. La entrada al sistema del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), fundado en 2014 por Andrés Manuel López Obrador, produjo un cambio tanto en el formato como en la mecánica del sistema, al modificar el menú de partidos y el sentido de la competencia. En su tercer intento como candidato a la presidencia en 2018, López Obrador obtuvo el 53 % de la votación y su partido ganó la mayoría en la Cámara Baja. Los partidos del llamado «sistema de la transición» (que fueran los actores centrales de la larga transición a la democracia en México), el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que desde 1997 obtenían entre 82 % y 94 % de la votación nacional, consiguieron únicamente el 35 % de los votos en las elecciones de 2018.

Las elecciones presidenciales y para el Congreso del 2 de junio de 2024 confirmaron los cambios del sistema de partidos. La candidata oficialista de la coalición Morena, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Claudia Sheinbaum, ganó la elección presidencial con 59,76 % de la votación, aunque su coalición obtuvo menos votos para la Cámara Baja, el 54,71 %, y para el Senado, 55,09 %.

Ambos procesos electorales, el de 2018 y el de 2024, han sido críticos en muchos sentidos, no solamente por la entrada exitosa de un partido nuevo y la pérdida significativa de votos de los partidos de la transición, sino también por la generación de una nueva línea de conflicto político que ha reordenado de manera radical las interacciones partidistas (Reyes del Campillo, 2019). Esta nueva línea divisoria proviene de la narrativa lopezobradorista y del ideario de la Cuarta Transformación (4T), los pilares de Morena, que ofrecen un proyecto nacionalista y popular ante el proyecto neoliberal, supuestamente impulsado por las élites partidistas que gobernaron en el régimen anterior. Así, de un sistema articulado a partir de la división

izquierda-derecha, se ha transitado a otro estructurado en torno a este nuevo antagonismo entre pueblo y élites (Palma y Osornio, 2022).

Considerando este contexto, algunas de las preguntas planteadas en el debate académico son las siguientes: ¿está transitando el sistema de pluralismo moderado de la etapa de la transición hacia un formato de partido predominante con la centralidad de un partido que gana consecutivamente la mayoría absoluta?, ¿la sociedad está dividida y confrontada en dos visiones y proyectos, o en realidad persiste una sociedad plural?, ¿qué información dan los resultados electorales sobre estas cuestiones?

Para abordar estas interrogantes, este artículo analiza las elecciones de 2024 comparándolas con elecciones federales previas. El artículo consta de dos secciones; en la primera se analizan las etapas del sistema de partidos mexicano y en la segunda, se examinan comparativamente los resultados electorales de 2024 para la presidencia y el Congreso aplicando el índice del número de partidos. El principal hallazgo de la investigación al aplicar este índice por estado y por distrito es que no se ha consolidado un formato de partido predominante. Los datos de tres años electorales a partir del triunfo de Morena muestran que el electorado aún es plural y que el sistema de partidos está en transición, posiblemente hacia un nuevo tipo de pluralismo moderado.

2. Etapas del sistema de partidos mexicano

Siguiendo la tipología de Sartori (2009), que clasifica los sistemas de partidos a partir de los criterios de competencia, de número relevante de partidos y de polarización ideológica, el sistema de partidos mexicano ha tenido tres etapas, definidas por cambios y reacomodos de las élites y del electorado y el surgimiento de nuevas fracturas sociales.

Sistema de partido hegemónico

Abarcó de 1929 a 1987 y constaba del monopolio del poder por parte del PRI y la realización de elecciones sin competencia.

Sistema de la transición

Inició en 1988 a partir de una escisión del PRI y la posterior fundación de un partido de izquierda, el PRD, y se fue consolidando a lo largo de los noventa y primera década del siglo XXI como un tipo de pluralismo moderado, esto es, un sistema con poca fragmentación (hasta cinco partidos) y con moderación ideológica, con tres grandes partidos alrededor de los cuales se estructuraron la competencia y las coaliciones con los partidos menores. Los

tres partidos centrales, el PRI, el PAN y el PRD, captaron la mayoría de los votos y abarcaron todo el espectro ideológico.

En esta etapa surgieron nuevas organizaciones que aún hoy se mantienen en el sistema contemporáneo: el Partido del Trabajo (PT) en 1991 y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) fundado en 1986 y que, al igual que el PT, ha sido un partido aliancista del PRI, el PAN y, ahora, de Morena. Estos últimos, aunque son menores por el porcentaje de votos obtenidos, se han convertido en relevantes (Pasquino, 2011) para formar coaliciones electorales y parlamentarias. Convergencia Ciudadana surgió en 1999 y se transformó en Movimiento Ciudadano en 2011; durante varios procesos electorales fue también un partido aliancista; sin embargo, a partir de 2023 ha competido solo en las elecciones locales y federales, captando parte del voto opositor.

En esta etapa, la competencia se estructuró a partir de dos ejes: 1) autoritarismo y democracia, tensión representada respectivamente por el PRI y por las oposiciones que luchaban por nuevas reglas que garantizaran elecciones limpias y competitivas; así como 2) izquierda y derecha. Después de las elecciones del 2000, en las que el PRI finalmente perdió la presidencia, la competencia partidista se estructuró alrededor de las agendas de izquierda y derecha. Durante el largo periodo de transición a la democracia se formaron coaliciones contrahegemónicas al PRI a nivel local, a la par que se fueron acordando nuevas reglas de acceso y ejercicio del poder. Entre estas reglas, se creó una autoridad electoral imparcial, autónoma y profesional y un sistema electoral con 300 distritos uninominales y 200 de representación proporcional, con un umbral de mínimo de porcentaje de votos que ha ido cambiando hasta llegar al 3% a partir de 2014.

Este sistema, aquí conceptualizado como el sistema de la transición, ha sido caracterizado desde otros enfoques como un sistema con relativa institucionalización y estabilidad.

Por ejemplo, el estudio comparado de Mainwaring (2018) sobre la institucionalización, decadencia y colapso de los sistemas de partidos latinoamericanos, ubicaba a México como un caso de un sistema con institucionalización creciente, junto con Brasil, El Salvador y Panamá. Este análisis se centró en la estabilidad de la competencia entre los partidos establecidos y los votos obtenidos por nuevos partidos. Después de publicado el estudio citado, los sistemas en México y El Salvador, entraron en una fase de desinstitucionalización.

Crisis del sistema de partidos de la transición con un escenario aún inestable

La elección de 2018 abre un nuevo ciclo del sistema de partidos que involucra los típicos factores de cambio señalados por Mair (1997): nuevos partidos —uno claramente desafiante—, cambios en los alineamientos electorales, nuevas agendas y clivajes, problemas de adaptación de los partidos antiguos y una creciente personalización de la política.

La coalición *Juntos Haremos Historia*, formada por Morena, el Partido del Trabajo (su viejo aliado) y el Partido Encuentro Social (un partido recién creado, de ultraderecha) permitió consolidar el liderazgo de López Obrador como la cabeza del movimiento de la Cuarta Transformación. En esta elección, los partidos más antiguos formaron dos coaliciones: el PAN, el PRD y MC formaron la alianza *Por México al Frente* y el PRI formó con el PVEM y Nueva Alianza *Todos por México*.

Los resultados de la elección tuvieron como consecuencia el reacomodo de los partidos de la transición en nuevas coaliciones electorales multicolor. Así, en las elecciones intermedias de 2021 el PRI, el PAN y el PRD, otrora adversarios electorales, formaron una coalición opositora ante el arrastre de Morena bajo el nombre de *Va por México*.

Como parte de este proceso de reacomodo, también hay un traspaso de liderazgos partidistas a Morena de tal forma que es una organización formada por bases sociales del PRD, organizaciones sociales, élites del PRI y, en menor medida, élites panistas. López Obrador, así como otros liderazgos, como la actual presidenta de la República, Claudia Sheinbaum, provienen del PRD, partido prácticamente desmantelado, que perdió el registro en el ámbito federal en las elecciones de 2024. El traspaso de liderazgos hacia el oficialismo explica, en parte, el rápido crecimiento electoral de Morena. Un elemento para ilustrar este fenómeno es el perfil de las y los candidatas a las gubernaturas. Entre 2021 y 2024 se han renovado las 32 gubernaturas del país con distintos calendarios electorales. De las 15 candidaturas de Morena en 2021, siete provenían del PRI y cinco del PRD. Únicamente tres tenían militancia morenista. En 2022, de las siete candidaturas presentadas por este partido, ninguna tenía militancia en Morena; todas provenían del PRI o del PRD y una no tenía militancia. En 2024, de nueve candidaturas, solamente una tenía afiliación morenista. Lo anterior se explica por los incentivos selectivos que ofrece este partido frente a la recesión electoral de las otras organizaciones. También ilustra que Morena es un partido en construcción que tiene el reto de dejar de ser el vehículo de López Obrador.

En síntesis, como plantean Greene y Sánchez Talanquer (2018), con las elecciones de 2018 inició un proceso de recomposición del sistema de partidos

con nuevos alineamientos partidistas, pero con signos de estabilidad; es decir, el sistema de partidos mexicano no está atravesando por un proceso de descomposición, como ocurrió en países como Venezuela o en Perú, sino que se está reacomodando frente a la entrada de un nuevo partido desafiante.

3. Los resultados electorales de 2024 y la nueva transición del sistema de partidos

Hay debates académicos de larga data acerca de cómo clasificar a los sistemas de partidos y, en particular, acerca de cómo contar a los partidos, comenzando por el texto pionero de Duverger (1957), que utilizó un criterio simple basado en los participantes, hasta la reformulación más sofisticada de Sartori (2009), que incluye el formato, la mecánica del sistema y la polarización y el criterio de relevancia agregado por Pasquino (2011). Otro criterio relevante de clasificación ha sido el de la institucionalización del sistema, introducido por Mainwaring y Scully (2015) y después revisado por Mainwaring (2018), entendida como la interacción entre un grupo estable de partidos que se relacionan de forma predecible en un horizonte claro de expectativas para los actores. La volatilidad y la fragmentación partidistas son indicadores de la estabilidad en los patrones de competencia.

Uno de los índices más utilizados para la medición de la fragmentación del voto y su relación con el sistema de partidos, es el Número Efectivo de Partidos (NEP), elaborado por Laakso y Taagepera en 1979². Este índice permite medir a los partidos en competencia y, con ello, estimar si un mayor número de organizaciones en competencia puede desestabilizar el sistema de partidos³.

Este índice es utilizado en el presente estudio y consiste en analizar los resultados de las elecciones presidenciales, para el Senado y para la Cámara

2 La fórmula propuesta por Laakso y Taagepera (1979) es la siguiente: $NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n P_i}$.

Este índice permite medir el promedio de partidos que compiten por los cargos de elección y se construye con base en la proporción de votos. El NEP es el resultado de la división de uno entre la sumatoria de las proporciones de voto recibidas por cada partido al cuadrado.

3 Otro de los indicadores utilizados para medir el número de partidos en competencia es el conocido como Índice de Molinar (1991); este autor señaló algunos puntos débiles del índice de Laakso y Taagepera, como su tendencia a sobreestimar el tamaño del partido mayormente votado. Propuso un nuevo índice que reformuló el peso del partido mayoritario por uno, dando peso relativo a los partidos minoritarios (Bravo, 2006). Este índice permite una medición adecuada para espacios donde existe un partido predominante y su fórmula es $IM = 1 + N^2 \sum_{i=2}^n P_i^2$.

Baja para los 300 distritos uninominales comparando el resultado de 2024 con elecciones federales previas. El análisis permite rastrear las siguientes tendencias: 1) la fragmentación y el número de partidos antes y después del surgimiento de Morena y el proceso de transición actual del sistema; 2) los formatos del sistema de partidos a nivel distrital.

Una primera información básica es la composición de la cámara baja. En las tres últimas elecciones Morena ha logrado la mayoría de manera consecutiva y ha formado alianzas electorales y parlamentarias con el PT, el PVEM y con el PES en 2018, que después de esa elección perdió el registro.

Tabla 1: Curules por partido en tres legislaturas (2018, 2021 y 2024)

Partido	2018	2021	2024
Morena	252	200	253
PAN	79	112	71
PRI	49	68	37
PT	44	33	49
MC	24	29	27
PES*	23	--	--
PRD	12	12	--
PVEM	11	40	62
SP**	6	6	1
Total	500	500	500

* Partido Encuentro Social ** Sin partido

Fuente: Cámara de Diputados (2024)

El análisis del NEP para las elecciones presidenciales arroja que la competencia estuvo concentrada en tres fuerzas políticas entre 1988 y 2006; en 1988 en el Frente Democrático Nacional (FDN) —formado por partidos de izquierda y una escisión priísta—, el PAN y el PRI, mientras que en 1994 y 2000 la competencia tuvo lugar entre el PAN, el PRI y el PRD formado en 1989. Esta tendencia se modificó ligeramente en 2006 (con 3,16 partidos), la primera elección en la que compitió López Obrador como candidato a la presidencia y en la que quedó cerca del primer lugar; en esa elección el PAN, el PRI y el PRD concentraron la mayoría de los votos y el sistema dio señales claras de la consolidación de un sistema tripartidista. La elección de 2012 mostró un ligero incremento en la competencia que se mantuvo en 2018 (con 3,87 partidos); en la elección de 2024 se redujo el número efectivo de

competidores (pasó de 3,87 a 3,61), y la competencia se concentró principalmente en las dos coaliciones encabezadas por el PAN y por Morena. Las variaciones del NEP se muestran en la tabla 2.

Tabla 2: Fragmentación, NEP en elecciones presidenciales (1988–2024)

Año	Fragmentación	NEP
1988	0,33	3,05
1994	0,33	2,84
2000	0,36	2,83
2006	0,32	3,16
2012	0,29	3,51
2018	0,26	3,87
2024	0,28	3,61

Fuente: elaboración propia con datos de Palma y Osornio (2022) e INE (2024)

Elección presidencial por estado (2024)

El análisis de la elección presidencial de 2024 por estado muestra que tuvo lugar una competencia entre 3,61 partidos, es decir, hubo cerca de cuatro partidos en competencia por el cargo que, naturalmente, corresponden a los partidos integrados en las coaliciones: la oficialista y la opositora, recién formadas en 2021. Como se mencionó en la sección previa, a partir de las elecciones intermedias de 2021 los partidos se reacomodaron y formaron dos coaliciones: la oficialista, *Seguimos Haciendo Historia*, formada por Morena, PT y PVEM, y la opositora, *Va por México*, formada por el PRI, el PAN y el PRD. Como se muestra en la tabla 3, en este nuevo escenario se registraron casos como el de Baja California, donde hubo una competencia entre 2,84 partidos, es decir, un escenario tripartidista; lo mismo ocurrió en Oaxaca (2,87), Tamaulipas (2,89) y Sinaloa (2,92). En contraste, llama la atención el caso de Tabasco, donde el NEP fue de 2,02.

En contraparte, en los estados de Jalisco, Michoacán, Nuevo León, San Luis Potosí y Yucatán hubo una mayor fragmentación del voto y se encontraron formatos que tienden al multipartidismo, con alrededor de cinco partidos en competencia por los cargos, como se muestra en la tabla 3. En el caso de Jalisco y Nuevo León, Movimiento Ciudadano ha logrado ganar las gubernaturas sin coalición y, de manera interesante, en un contexto de intensa competencia política.

Tabla 3: NEP, resultados de las elecciones presidenciales por estado

Entidad	NEP
Aguascalientes	3,47
Baja California	2,84
Baja California Sur	3,20
Campeche	3,07
Coahuila	3,23
Colima	3,86
Chiapas	3,80
Chihuahua	3,57
Ciudad de México	3,46
Durango	3,52
Guanajuato	3,46
Guerrero	3,00
Hidalgo	3,19
Jalisco	4,25
México	3,33
Michoacán	4,56
Morelos	3,59
Nayarit	3,62
Nuevo León	4,64
Oaxaca	2,87
Puebla	3,53
Querétaro	3,59
Quintana Roo	3,09
SLP	4,69
Sinaloa	2,92
Sonora	3,22
Tabasco	2,02
Tamaulipas	2,89
Tlaxcala	3,29
Veracruz	2,80
Yucatán	3,11
Zacatecas	4,54
Total	3,61

Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024)

Elección para el Senado

Los resultados de las elecciones para el Senado también muestran formatos distintos de competencia por estado. El NEP más alto se encontró en el estado de Michoacán, 4,96, seguido por Zacatecas, con 4,91 partidos; en cambio, el número más reducido de partidos en competencia se ubicó de nuevo en Tabasco, con apenas 2,36 partidos con posibilidades de ganar escaños. Este último estado es uno de los bastiones del lopezobradorismo y de Morena y se ahí ha colocado como un partido predominante.

Además de Tabasco, los estados con menos competencia fueron Aguascalientes (3,24), Baja California (3), Campeche (3,23), Coahuila (3,10), Oaxaca (3,20), Sinaloa (3,14) y Veracruz (3,15) (tabla 4). En todos estos casos, la competencia ha tenido lugar entre tres opciones.

Considerando los resultados del índice en todos los estados del país, el promedio de partidos en competencia por las Senadurías fue de 3,65, lo cual habla de una tendencia hacia el multipartidismo y, por tanto, de una pluralidad de opciones disponibles para el electorado. Una clara evidencia de ello son los casos de Colima (4,54), Jalisco (4,27) y Nuevo León (4,37), dado que la competencia tiene lugar entre poco más de cuatro fuerzas políticas, con posibilidades de obtener escaños para el Senado. Adicionalmente, y como se ha mencionado con anterioridad, en Jalisco y Nuevo León, un partido distinto al de las dos coaliciones ha logrado implantarse territorialmente.

Tabla 4: Resultados para el Senado (2024)

Entidad	NEP
Aguascalientes	3,24
Baja California	3,00
Baja California Sur	3,52
Campeche	3,23
Coahuila	3,10
Colima	4,54
Chiapas	3,88
Chihuahua	3,53
Ciudad De México	3,83
Durango	3,91
Guanajuato	3,23
Guerrero	3,62
Hidalgo	3,42
Jalisco	4,27
México	3,63
Michoacán	4,96
Morelos	4,11
Nayarit	4,14
Nuevo León	4,35
Oaxaca	3,20
Puebla	3,70
Querétaro	3,24
Quintana Roo	3,39
San Luis Potosí	3,85
Sinaloa	3,14
Sonora	3,64
Tabasco	2,32
Tamaulipas	3,21
Tlaxcala	4,07
Veracruz	3,15
Yucatán	3,36
Zacatecas	4,91

Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024)

Elección de diputaciones federales

Con el objetivo de entender el comportamiento electoral por distrito, se presenta un breve análisis de las fuerzas políticas que han obtenido mayor número de votos en los 300 distritos uninominales para las elecciones de diputaciones federales por el principio de mayoría relativa.

El Margen de Victoria (en adelante MV), entendido como la diferencia entre la proporción de votos entre el ganador de la elección y el segundo partido más votado, presenta un valor mínimo de 0,23 % y un valor máximo de 63,84 %; esto significa que existió una gran variación en la distancia entre los ganadores en cada distrito y sus oponentes más cercanos, como se puede observar en la tabla 5.

Tabla 5: MV en los distritos de MR

MV		# Distritos	Número de distritos ganados por partido						
Límite inferior	Límite superior		PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	MC	Morena
0,23	10,82	79	19	6	0	2	0	9	43
10,83	21,42	66	8	0	0	3	0	1	54
21,43	32,02	68	3	0	0	1	0	0	64
32,03	42,62	60	2	0	0	0	0	0	58
42,63	53,22	17	0	0	0	0	0	0	17
53,23	63,82	10	0	0	0	0	0	0	10
Total		300	32	6	0	6	0	10	246

Fuente: elaboración propia con datos del INE (2024)

En la elección de 2024, 79 de los 300 distritos presentaron un MV de entre 0,23 y 10,82%, es decir, fueron altamente competitivos. A pesar de que Morena fue el partido ganador en 43 de los 300 distritos, el PAN obtuvo el triunfo en 19 distritos, equivalente al 24,05 % de los distritos ubicados en este rango, la cifra más importante obtenida por los partidos de oposición, dentro de todos los rangos de MV.

En aquellos distritos en que el MV fue entre 10,83 y 21,42 % de diferencia entre el ganador y el segundo lugar, el PAN obtuvo 12,12 % de los triunfos, seguido por el PVEM con 4,55 % y MC, con 1,52 %; en cambio, Morena obtuvo 81,82 % de los distritos con este rango de MV. Cabe destacar que Morena y su coalición ganaron en los distritos que presentan amplios márgenes de victoria, es decir, la oposición ganó en distritos altamente competitivos, con diferencias relativamente pequeñas en las proporciones de voto

entre el primero y el segundo lugar. Ello ilustra que la coalición oficialista se coloca en todos los distritos como una de las fuerzas contendientes relevantes y que generalmente gana con una cómoda mayoría. Asimismo, cabe destacar que en 145 distritos (es decir, 48,33 % de la totalidad), la diferencia entre el primer y segundo lugar es menor a 21,42 % de la votación total.

El análisis de la fragmentación electoral a lo largo de seis elecciones federales —antes y después de la entrada de Morena en 2015— permite observar los cambios en la competencia. Los resultados de la tabla 6 muestran que la mayor diferencia entre números máximos y mínimos de partidos en competencia con posibilidades de ganar curules de mayoría relativa ha tenido lugar durante las elecciones de 2015 y 2021. En 2015 algunos distritos tuvieron muy baja competencia, mientras que otros alcanzaron cifras de hasta 8,12 partidos con posibilidades de ganar. La elección de 2024 resulta particularmente interesante pues se acorta la distancia entre los mínimos y máximos de competencia entre los partidos.

Tabla 6. Rangos de competencia de 2009 a 2024

Año	Mínimo de partidos en competencia	Máximo de partidos en competencia	Rango
2009	1,67	6,41	4,74
2012	2,47	5,47	3,00
2015	2,38	8,12	5,74
2018	1,49	5,79	4,30
2021	1,00	6,01	5,01
2024	1,94	6,15	4,21

Fuente: elaboración propia con datos de Palma y Osornio (2022) e INE (2024)

El NEP aumentó en las elecciones de 2009, 2012 y 2015 y decreció en los procesos electorales de 2018 y 2021 con 2.84 y 2.93 partidos en competencia, respectivamente. Sin embargo, como se muestra en la tabla 7, de 2021 a 2024 el NEP se incrementó en un 1.08, lo que indica que en esta elección, cuatro partidos tuvieron oportunidades reales de ganar escaños de diputaciones de mayoría relativa, a diferencia de las elecciones de 2018 y 2021, en las cuales tres partidos tuvieron oportunidades reales de ganar una curul.

Tabla 7: NEP en seis elecciones federales

Año	2009	2012	2015	2018	2021	2024
NEP	3,50	3,80	4,49	2,84	2,93	4,01

Fuente: elaboración propia con datos de Palma y Osornio (2022) e INE (2024)

Como se observa en la tabla 7, la tendencia al multipartidismo de la elección de 2015 se revierte en las elecciones de 2018 y 2021: la competencia se cierra a tres opciones. En 2018, la competencia tuvo lugar entre Morena, Acción Nacional y el PRI; sin embargo, en 2021, el panorama resulta más complejo ya que la competencia fue entre las nuevas coaliciones, mencionadas en la sección anterior del artículo. En dicho sentido, la principal transformación consiste en la conformación de las alianzas *Sigamos Haciendo Historia* y *Va por México*, que parecen evidenciar el tránsito hacia un modelo bipartidista en la elección de la cámara baja.

Sin embargo, aun cuando pareciera evidente que la presencia de dos coaliciones orientaría el voto hacia dos opciones, el resultado del análisis arroja que, al menos en el ámbito distrital, se ha incrementado el flujo de votación hacia partidos diferentes a los que encabezan ambas coaliciones, Morena y el PAN.

De acuerdo con los resultados del NEP, que han sido revisados de manera sistemática desde 2009 hasta 2015, las elecciones de diputaciones presentaron una tendencia creciente hacia escenarios multipartidistas, lo cual se refleja en la cantidad de distritos que tuvieron más de 3,5 partidos con posibilidades reales de ganar la elección (133 en 2009, 196 en 2012 y 230 en 2015) como se muestra en la tabla 8. En 2018 y 2021, esta tendencia se vio modificada, pues la mayoría de distritos presentaron una tendencia hacia la concentración del voto; por ejemplo, en 2018, 46 % de los distritos (138) tuvieron entre 2,5 y 3 partidos en competencia. Asimismo, en la elección de 2021, 31,67 % de los distritos tuvieron entre 2,5 y 3 partidos con oportunidades reales de ganar la elección y 29,33% de los distritos, tuvieron un esquema plenamente bipartidista, con una competencia concentrada entre 2 y 2,5 partidos, como se muestra en la tabla 8.

En contraste, en la elección de 2024 se dispersan más los votos, trasladándose a un esquema tripartidista o multipartidista, contrariamente a lo que podría pensarse al ver el porcentaje de votos por la candidata oficial a la presidencia. En la tabla 8 se observa que 147 distritos (49 %) tuvieron una competencia entre 3,5 y 6,15 partidos. Asimismo, llama la atención que 31,33 % de los distritos presentó una competencia de entre 3 y 3,5 partidos, lo cual representa un incremento de 11,66 % en este rango respecto a 2021.

En síntesis, el aumento de distritos con más de tres partidos con posibilidades reales de ganar la elección habla de un incremento en la fragmentación del voto en el ámbito distrital que, al menos en la elección de 2024, parece marcar una tendencia al tripartidismo o multipartidismo a nivel distrital.

Tabla 8: NEP 2009–2024

NEP	2009	2012	2015	2018	2021	2024
Más de 3,5	133	196	230	31	52	147
	44,33 %	65,33 %	76,67 %	10,33 %	17,33 %	49,00 %
3,0 a 3,5	66	73	49	51	59	94
	22,00 %	24,33 %	16,33 %	17,00 %	19,67 %	31,33 %
2,5 a 3,0	64	29	19	138	95	42
	21,33 %	9,67 %	6,33 %	46,00 %	31,67 %	14,00 %
2,0 a 2,5***	36	2	2	69	88	15
	12,00 %	0,67 %	0,67 %	23,00 %	29,33 %	5,00 %
1,5 a 2,0**	1	0	0	11	5	2
	0,33 %	0,00 %	0,00 %	3,67 %	1,66 %	0,66 %
1,0 a 1,5*	0	0	0	0	1	0
	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,00 %	0,33 %	0,00 %

* Partido claramente predominante

** Entre partido predominante y bipartidismo

*** Bipartidismo

Fuente: elaboración propia con datos de Palma y Osornio (2022) e INE (2024)

Lo anterior significa que, a pesar del triunfo de Morena, el electorado diversificó sus opciones, dividiendo el voto y dando como resultado el triunfo al partido mayoritario a la presidencia, sin que eso represente una pérdida fatal para las otras fuerzas políticas. En dicho sentido, considerando el ámbito distrital, donde se desarrollan las contiendas para elegir a las y los diputados, prevalece un sistema que tiende más al pluralismo, que a la concentración del voto en un partido predominante.

4. Conclusiones

Este artículo ha mostrado que, si bien Morena y su coalición ganaron la elección presidencial con 60 % de la votación, los márgenes de victoria calculados por distrito en la elección para la Cámara Baja indican que en el 48,33 % de los distritos, la diferencia de votos entre el primero y segundo lugar es de entre 0,23 y 21,42 %, esto es, fueron altamente competitivas.

La revisión de la fragmentación electoral a través del NEP indica que la competencia por la presidencia tuvo lugar entre 3,61 partidos, mientras que la lucha por obtener cargos en la cámara baja tuvo lugar entre 4,01 partidos en promedio. Además de ello, en 2024 el mínimo de competencia tuvo lugar entre 1,94 fuerzas electorales y el máximo fue de hasta 6,15.

Entre los hallazgos relevantes (y de acuerdo con el NEP), tenemos que en 31,33 % de los 300 distritos existió competencia entre 3 y 3,5 partidos, mientras que en 49 % de ellos, la competencia tuvo lugar entre más de 3,5, dando señales de multipartidismo. En síntesis, el electorado mexicano todavía es plural.

Este ensayo pone en la agenda de los estudios electorales la importancia de realizar análisis a nivel distrital de la fragmentación partidista para apreciar los cambios y la dinámica de un sistema en transición, en tanto que los datos más generales a nivel nacional no revelan los niveles de competencia y el número efectivo de partidos. Así, concluir que estamos avanzando hacia un sistema de partido predominante o hegemónico, es un error metodológico. El nivel subnacional y distrital es imprescindible en un examen cuidadoso de los cambios de los sistemas de partidos.

Este análisis también tiene consecuencias en el debate público en tanto permite cuestionar la tesis de que hay un nuevo sistema con una oposición partidista irrelevante y un electorado volcado hacia el partido oficial. Es innegable el avance electoral de Morena; sin embargo, el electorado opositor representa alrededor del 40 % y esto genera diferentes mecánicas en los estados y distritos y abre escenarios de recomposición opositora.

Referencias bibliográficas

- Bravo, M. (2006). El realineamiento electoral en México: elementos para su estudio. *Estudios Políticos*, 8(8), 230-231.
- Cámara de Diputados. Congreso de la Unión. (2024). *Diputadas y Diputados integrantes de la LXIV Legislatura*. https://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/info_diputados.php
- Duverger, M. (1975). *Los partidos políticos*. FCE.
- Greene, K. F. y Sánchez Talanquer, M. (2018). Latina America's Shifting Politics: Mexico's Party System under Stress. *Journal of Democracy*, 29(4), 31-42.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2024). *Cómputos Distritales 2024*. <https://computos2024.ine.mx/>
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). Effective Number of Parties. A Measure with Application to Western Europe. *Comparative Political Studies*, 12, 3-27.
- Mainwaring, S. (Ed.) (2018). *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. y Scully, T. (Eds.). (1995). *Building democratic institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford University Press.
- Mair, P. (1997). *Party System Change. Approaches and Interpretations*. Oxford University Press.
- Molinar, J. (1991). Counting the Number of Parties: An Alternative Index. *American Political Science Review*, 85(4), 1383-1391.
- Palma, E. y Osornio, M. C. (2022). Escenarios del sistema de partidos en 2021: ¿partido predominante o un nuevo pluralismo moderado? En H. Tejera Gaona, A. Monsiváis y E. Palma (Coords.), ¿Quién nos representa? La reconfiguración del poder en las *elecciones de 2021* (119-147). UAM.
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. FCE.
- Reyes del Campillo, J. (2019). Las elecciones de 2018 en México y la transformación del sistema de partidos. *Argumentos*, 32(91), 15-35.
- Sartori, G. (2009). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial.

Contribución de autoría:

Este trabajo fue realizado en partes iguales por los autores.

Disponibilidad de datos:

Los datos no se encuentran disponibles.